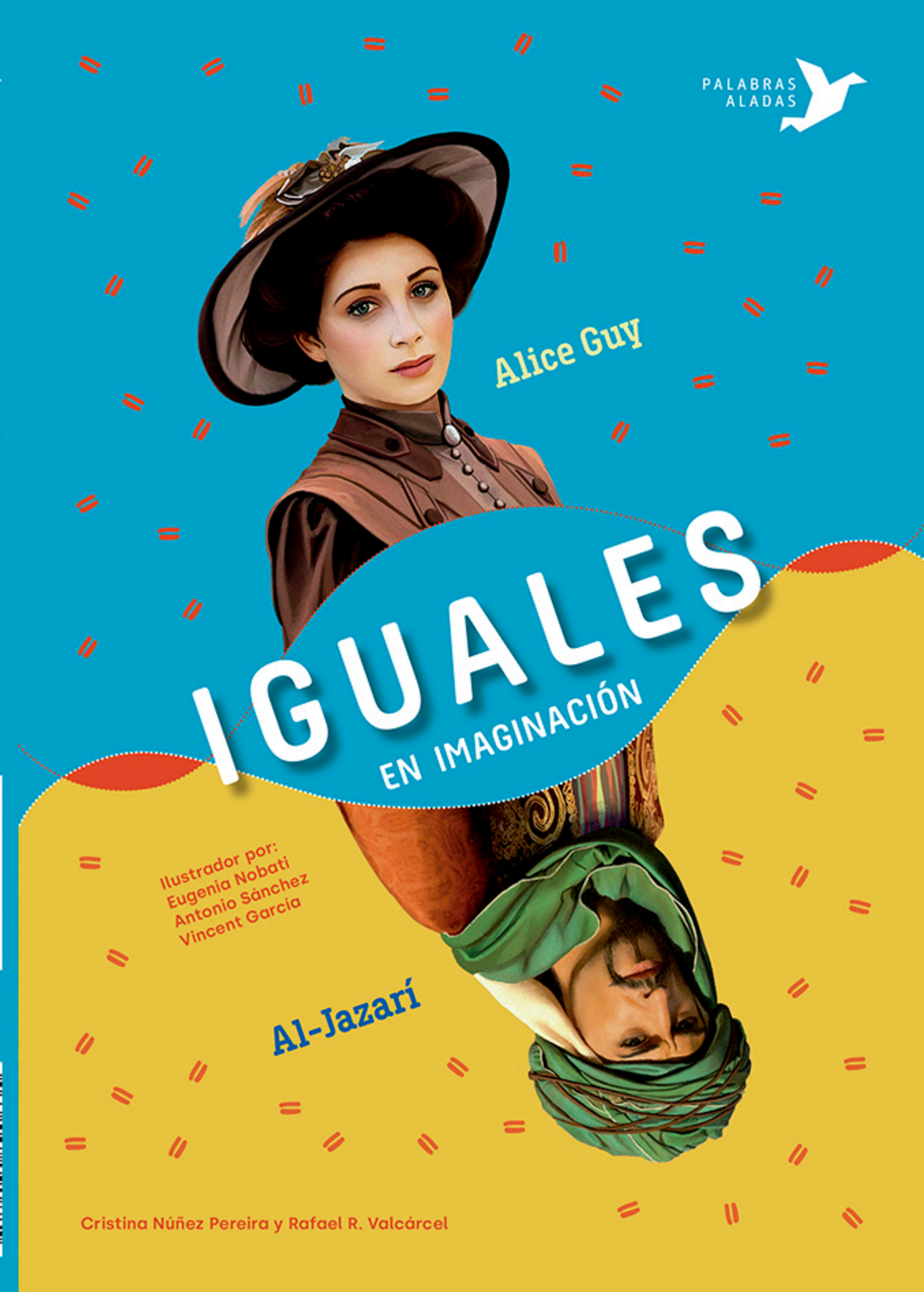
IGUALES EN IMAGINACIÓN

9 788494 890635



Alice Guy

Una persona con imaginación para crear lo nunca visto

3

Paseos con la abuela bajo las copas de los manzanos y cerezos de Ginebra, en Suiza. Nanas y susurros en francés. Una travesía en barco al son del oleaje. Paseos con las niñeras por las coloridas calles de Santiago de Chile. Cuentos y leyendas en español. Una nueva travesía en barco, ahora con destino a Francia.

Los primeros siete años de la vida de Alice Guy transcurren repartidos entre ambos lados del Atlántico.

Un convento de interiores fríos y oscuros. Como un decorado escalofriante para una representación terrorífica. Allí estudia Alice durante varios años. De puertas afuera, en cambio, ríos, lagos y montañas, neblinas perezosas y crepúsculos encantadores. Como un decorado para un cuento de hadas.

La imaginación de Alice proyecta sombras espeluznantes durante las tormentas y todo tipo de duendecillos amistosos los días de sol.

Alice es decidida y curiosa, y arde en deseos de dominar un oficio para ganarse la vida. Muy joven, aprende estenografía, un sistema de escritura que permite transcribir lo que una persona dice al tiempo que habla. Sus ágiles dedos también manejan con soltura una máquina de escribir.

En ambas tareas su pericia es superior a la habitual y pronto es contratada como secretaria en una compañía que comercializaba cámaras y material de fotografía.

Un año después, Alice y su jefe, el señor Gaumont, son invitados a un espectáculo nunca visto.

Un salón a oscuras. Una máquina misteriosa ronronea. Una luz danza por la sala. Sobre una gran sábana colgada contra la pared, diversas imágenes cobran vida: obreros que caminan entre risas, un caballo a punto de abalanzarse sobre la audiencia...

El corazón de Alice se acompasa al mágico ritmo de aquel novedoso artefacto: el cinematógrafo.

Al-Jazarí

Una persona con imaginación para crear lo nunca visto

Al-Jazarí es astrónomo, inventor, ingeniero mecánico, artista. Un hombre de mil aptitudes que trabaja al servicio de los gobernantes, igual que hizo su padre.

En árabe, su extensísimo nombre resume sus virtudes, su historia y su origen: *notable jefe de ingenieros, el mejor de todos los tiempos, y muy respetado, hijo de Ismail y nieto de Al-Razzaz, nacido en Al-Jazira*.

Es un gran observador y un artesano de manos hábiles. Engrana incansablemente unas piezas con otras hasta conseguir que del mecanismo brote magia: suenan las campanadas de un reloj, un bailarín de madera mueve grácilmente brazos y piernas...

Si Al-Jazarí se equivoca, sus rápidos dedos lo intentan de nuevo. La memoria de los errores cometidos los va haciendo cada vez más expertos.

A diario, antes de rezar, Al-Jazarí y los habitantes de palacio –como todos los musulmanes– realizan sus abluciones: un rito de higiene física y espiritual.

Durante la ablución, hay que frotarse las manos tres veces con agua. Luego, la boca ha de enjuagarse tres veces. También tres veces deben limpiarse la nariz, la cara, el brazo derecho, el izquierdo, el cabello, las orejas y los pies.

Para que los gobernantes realicen esta práctica, Al-Jazarí diseña multitud de fuentes.

En una, una mujer autómata se arrodilla y, con lentitud, vierte agua de su vasija. En otra, el agua brota del pico de un pavorreal y, pasado un tiempo, aparecen otros personajes mecánicos que ofrecen cenizas vegetales (el jabón de la época) y toallas con las que terminar la ablución.